

Reimaginar espacios para el carisma



Última fase capitular SSJ
Cájar, 3 abril 2023

Tiempo de oración 2

1.- UNA ALIANZA HERIDA

La historia de Rut y Noemí arranca de la constatación de una primera alianza que ha quedado profundamente herida. Esta alianza herida está protagonizada por tres mujeres, y cada una de ellas hace una relectura muy diferente del vacío que la inunda.

Noemí:

- Se cierra completamente a la vida y se fija solo en aquello que le falta: «¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno? (...) Soy demasiado vieja». (1,11.12)
- Para ella ha llegado la hora de volver a Judá, a Belén, y morir en la tierra de sus antepasados.
- Además, es hora de volver sola: Noemí intenta con insistencia deshacerse de sus nueras, que simbolizan un pasado terriblemente doloroso, no solo por lo que ha perdido sino también porque ella entiende que la culpa de su pérdida la tiene Yahveh: «Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?» (1,21).
- Sin embargo, en el fondo de su aflicción Noemí conserva la capacidad del bien y desea que sus nueras puedan rehacer sus vidas: no les acusa de esterilidad, no les echa la culpa por no haber tenido hijos ni les dice que han cuidado mal a sus maridos. «Andad, volved cada una a casa de vuestra madre. Que Yahveh tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido conmigo» (1,8).

Orpá:

- Las palabras de Noemí, su libertad hacia sus nueras, permite que cada una haga su proceso y su opción.
- Orpá reconoce que Noemí tiene razón, que es hora de volver a lo de antes, a lo conocido.
- Orpá hace una opción por la vida y por el futuro eligiendo lo que ya sabe. Prefiere guardar la memoria positiva del vínculo con Noemí pero recomenzar sola, con sus fuerzas, con sus dioses.

Rut:

- Ante el mismo vacío que experimentan Noemí y Orpá, Rut es la única que emprende una ruta diferente: para ella no es "tiempo de volver" al pasado sino "tiempo de ir" hacia un futuro absolutamente desconocido.
- Rut contacta con su vacío y elige dejar que se vaya llenando de una manera misteriosa: no donde ella conoce, ni como ella sabe, sino vinculando definitivamente su existencia a la de Noemí con una determinación que no admite réplica: «Donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios» (1,16). Rut no se queda en la muerte, sino que se abre decididamente a la vida: iré, habitaré...
- Al mismo tiempo, Rut es profundamente realista: «Donde tú mueras, moriré y allí seré enterrada» (1,17); la muerte le ha enseñado el peso de la finitud y el valor de la vida. Sabe que morirá, pero sabe que no morirá sola.
- Con su determinación y su confianza, Rut hace posible una alianza nueva con Noemí y se convertirá en un eslabón de la historia de la salvación.

2.- HERIDAS EN UN MUNDO HERIDO

Al contemplar honestamente nuestra vida y la vida de la Congregación, es probable que sintamos que nuestra alianza, como aquella de Noemí con sus nueras, está herida en algunos puntos. Estas fisuras, lejos de incapacitarnos para seguir caminando, nos descubren nuestra verdadera medida de criaturas, nos permiten abrirnos de manera humilde y realista a nuestro mundo herido, sobre todo a quienes más sufren. Las heridas nos conectan con la realidad emergente, a menudo terriblemente difícil, y nos comprometen con ella en la conciencia de nuestra propia pequeñez.

Las heridas nos ayudan a comprender, a veces con dolor, que no somos "súper mujeres enviadas a los pobres", sino mujeres pobres también nosotras, que recibimos la gracia de caminar con otras y otros por caminos de liberación y de alianza, afrontando con nuestro mundo:

- La herida de la justicia
- La herida del cuidado
- La herida de la hospitalidad
- La herida de la fraternidad

Es tiempo de sentir y gustar la invitación a profundizar nuestra alianza. Esa alianza personal con la Congregación, y también la alianza de la Congregación con el mundo y con la historia. Tiempo de detectar los frutos y agradecerlos. Tiempo de sentir y nombrar las heridas, y presentarlas sencillamente al Señor para que su Espíritu nos prepare a discernir y a reimaginar espacios para el carisma.